

EDUCACIÓN, POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL: ESTUDIOS COMPARADOS EN IBEROAMÉRICA

K.F. M. VIVEIROS

Universidade Federal do Rio Grande de Norte
ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-1243-7595>
kilzaviveiros@gmail.com

Submetido 29/03/2022 - Aceito 09/09/2022

DOI: 10.15628/holos.2023.15128

RESUMEN

La pobreza se constituye como uno de los más graves fenómenos de la sociedad contemporánea, responsable por las diversas maneras de segregación social, acentuada históricamente por los modos de producción del sistema capitalista. Este artículo versa sobre la educación, pobreza y desigualdad social en Iberoamérica. Objetiva tejer consideraciones que han ido alcanzando madurez a lo largo de más de 20 años de estudios e investigaciones sobre la relación existente entre educación, pobreza y desigualdad social, tomando a Brasil, más puntualmente a su región nordeste como referencia, y señalando la educación como acción histórica, política y social, transformadoras. Metodológicamente estructuramos nuestro artículo en dos momentos distintos. El primero que aborda aspectos

teóricos de la pobreza (SILVA & VIVEROS, 2017, VIVEIROS 2020; SPOSATI, 1988, SILVA, 2016) y su aplicabilidad al campo científico de la educación de las desigualdades sociales. El segundo analiza las implicaciones del aumento de la pobreza en Brasil y la importancia de programas sociales y educacionales para la disminución de las desigualdades, actualmente en abordaje contrastivo con países de Iberoamérica, a partir de datos de órganos oficiales como el Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (IBGE) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Concluimos, mediante reflexiones oriundas del contexto pandémico, en la importancia de creación de políticas públicas para la educación inclusiva y comprometida con la erradicación de la pobreza y desigualdades sociales.

PALABRAS CLAVE: Educación, pobreza, desigualdad social, Iberoamericana

EDUCAÇÃO, POBREZA E DESIGUALDADES SOCIAIS: ESTUDOS COMPARADOS NA ÍBERO-AMÉRICA

RESUMO

A pobreza se constitui um dos mais graves fenômenos da sociedade contemporânea, responsável pelas diversas maneiras de segregação social, acentuada historicamente, pelos modos de produção do sistema capitalista. Artigo versa sobre educação, pobreza e desigualdade social na Íbero-América. Objetiva tecer considerações, amadurecidas ao longo de mais de 20 anos de estudos e pesquisas sobre a relação existente entre educação, pobreza e desigualdade social, tomando o Brasil, particularmente, a região Nordeste, como referência, e assinalando a educação como ação histórica, política e social, transformadora. Metodologicamente estruturamos a nossa escrita em dois momentos distintos. O primeiro aborda os

VIVEIROS, 2020, Sposati, 1988, SILVA, 2017) e sua aplicabilidade ao campo científico da educação e das desigualdades sociais. O segundo analisaremos, a partir de dados de órgãos oficiais como IBGE e CEPAL, as implicações do aumento da pobreza no Brasil e a importância de programas sociais e educacionais para a diminuição das desigualdades atualmente em abordagem comparativa aos países da Ibero-América. Concluimos, mediante reflexões oriundas do Contexto Pandêmico, a importância de criação de políticas públicas para a educação inclusiva e comprometida com a erradicação da pobreza e das desigualdades sociais.

PALAVRAS-CHAVE: Educação, Pobreza, Desigualdade Social, Íberoamérica

aspectos teóricos da pobreza (SILVA & VIVEIROS, 2017,

HOLOS, Ano 39, v.2, e15128, 2023

1



1. PRESENTACIÓN

El tema propuesto para este artículo atiende a una red de investigadores de Brasil, América Latina y España que se dedican a distintos estudios relacionados al campo de la pobreza y de las desigualdades sociales, a partir de un proyecto internacional que tuvo inicio en la Universidad Complutense de Madrid en cooperación con la Universidad Federal de Rio Grande do Norte en el año de 2015 y con abordaje teórico-metodológico sociohistórico educativo.

La pobreza se constituye como uno de los más graves fenómenos de la sociedad contemporánea responsable por las diversas maneras de segregación social, acentuada históricamente por los modos de producción del sistema capitalista. Es a partir de ella que se originan sociedades fragmentadas, con estructuras de poder y micropoderes. El mantenimiento de la pobreza es comprobado por el interés de otras clases sociales y alimentada por los poderes de la superestructura social y política de los países, sobre todo, los más ricos.

Tales desigualdades se evidencian en los más variados segmentos sociales originándose a partir de la macro a las microestructuras, como por ejemplo, citamos a las instituciones, la organización política y geopolítica de los países, las estructuras familiares y religiosas, la división sexual del trabajo, la explotación de la mano de obra infantil, la certificación digital, el especialista para varias funciones fabriles, la automatización, el teletrabajo y la consecuente precarización, más allá de su estructura mantenedora.

Esos segmentos se identifican como un tipo de sociedad capitalista, con intentos de aumento de riqueza de pocos, disminución de derechos humanos y sociales y aumento de explotación humana.

No obstante, es importante destacar que la estratificación de la sociedad se origina en hechos históricos interrelacionados como, por ejemplo, la caída del feudalismo, la ascensión de la burguesía, la revolución industrial, la evolución del campo médico social a partir de la eugenesia y la organización de la sociedad moderna. En Brasil destacamos la libertad para el cautiverio negro, la sociedad higienista y la reforma urbana, la valorización de otras culturas en deterioro de la cultura original y de los pueblos tradicionales, la limitación de las leyes de educación y su alcance antes de la Constitución de 1988.

En ese contexto, resaltamos la importante relación entre la educación y la pobreza, ya que la educación es uno de los medios que hace posible la ascensión social del hombre, así como la transformación de la sociedad, a partir de la construcción de una consciencia colectiva (DURKHEIM, 1995) capaz de disminuir las diferencias y desigualdades sociales.

Ante ese panorama general, nuestro objetivo en este trabajo es tejer algunas consideraciones maduras a lo largo de más de 20 años de estudio e investigaciones sobre la relación que existe entre educación, pobreza y desigualdad social, tomando como referencia, en específico, el nordeste brasileño, y señalando la educación como acción histórica, política y social transformadora.

Metodológicamente, estructuramos nuestro artículo en dos momentos distintos. El primero que aborda los aspectos teóricos de la pobreza y su aplicabilidad al campo científico de la educación y de las desigualdades sociales, y el segundo, en el que analizaremos, a partir de datos de órganos oficiales, las implicaciones del aumento de la pobreza en Brasil y la importancia de programas sociales y educacionales para la disminución de las desigualdades en la actualidad.

Asimismo, pretendemos hacer una breve comparación de la situación de pobreza y desigualdades entre países de Latinoamérica como Colombia, países del Caribe y España, durante el periodo pandémico.

2. EL FENÓMENO DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL COMO TEMA DE INVESTIGACIÓN

Los aspectos teóricos que circulan alrededor de la comprensión del fenómeno de la pobreza traídos en este estudio se fundamentan a partir de un estudio realizado entre los años de 2014 y 2020, fruto de un proyecto financiado por el Ministerio de Educación y la antigua Secretaría de Educación Continuada, Alfabetización, Diversidad e Inclusión (SECADI), que pasó a ser denominada durante el gobierno Bolsonaro (2019-2022), Secretaría de Modalidades Especializadas de Educación (SEMESP).

La comprensión del fenómeno de la pobreza causa impactos directos en la constitución de una sociedad y sobre todo en la educación. El estudio de la relación pobreza y educación requiere la comprensión de los sentidos que la pobreza asume a lo largo de la constitución del sustantivo en diversos campos científicos. Esta investigación se originó a partir del conocimiento producido por el censo común en una muestra compuesta por 301 profesores de la red pública de enseñanza del Estado de Rio Grande do Norte, siendo 83% de sexo femenino y 17% de sexo masculino.

Este universo de datos fue la respuesta a un cuestionario de libre asociación de palabras sobre la pobreza, cuyos datos fueron analizados con el apoyo del software EVOC. Basados en el abordaje del núcleo central de las representaciones sociales de Jean-Claude Abric, fue posible identificar la estructura de los contenidos representativos compartidos por los sujetos investigados.

En esa estructura encontramos un sistema central compuesto por los elementos: “desigualdad” y “exclusión” y un periférico, compuesto por “falta de”, “hambre”, “misericordia”, “necesidad”. Los resultados indicaron la existencia de dos representaciones sociales: una de carácter ideológico que enfatiza los aspectos macroeconómicos y políticos o el papel de la educación en la producción del fenómeno, y otra que considera la pobreza como parte de la realidad social, por lo tanto, sin críticas de carácter económico o político.

Apoyándonos en la teoría de las representaciones sociales, la investigación buscó identificar y conocer la estructura sobre el objeto simbólico “pobreza” en el campo de la formación continuada de profesores de la red pública de enseñanza, con la intención de superar una de las deficiencias sobre el objeto de estudio decurrentes de los cursos de licenciaturas.

Educación, pobreza y desigualdad social, por lo tanto, se constituyen objeto de estudio presente en la formación de profesores-educadores y profesionales involucrados con políticas sociales, pero muchas veces se presentan como lagunas dejadas por la formación inicial y por la ausencia de políticas curriculares y acciones que tratan sobre el asunto de manera esclarecedora y contextual, reforzando el aumento de problemáticas en los contextos educacionales y sociales.

De ahí viene la comprensión de la pobreza como un concepto polisémico, presente en campos científicos distintos, en contextos distintos y con intenciones aproximadas. La evolución del término pobreza se da en diferentes contextos de la necesidad de vida humana, es determinada por el avance económico y por el medio generador de necesidades. ¡Tampoco se puede refutar las penurias típicas de la sobrevivencia de vida humana como saneamiento, higiene, alimentación, domicilio, educación y salud, en lo mínimo!

Más allá de las acepciones originadas en la investigación, vale resaltar, históricamente, que los estudios sobre la pobreza nos remiten a las concepciones oriundas del siglo XIX y XX, asociadas al desvalimiento “[...] que no posee valor, se encuentra desprotegido, desamparado, desgraciado, miserable”. (DICIONÁRIO AURÉLIO, 1998. p. 352). El desvalido debe ser comprendido como: “desprotegido, desamparado, pobre, desgraciado, y desvalimiento, como falta o pérdida de favor, de protección, de valimiento”. Entonces, observamos que tales significados aún se asemejan a las concepciones del contexto social vivido en el siglo XXI.

Consecuentemente, la investigación reconoció también que la pobreza no deja de existir en el momento en que esos sujetos ingresan a la escuela; al contrario, los efectos de tal fenómeno social se manifiestan de manera contundente en los espacios de la sociedad y de la educación, debido a las diferencias sociales persistentes en todo nuestro territorio nacional, como: desigualdades económicas, raciales, educacionales, sexuales del trabajo.

En esa perspectiva, es inevitable hablar de pobreza sin remitirse a un sentido más amplio que es la desigualdad social y su génesis.

La sociología, el servicio social y la educación están presentes en estudios recientes como los estudios realizados por la Iniciativa Educación, pobreza y desigualdad social, desarrollados en más de 20 instituciones de enseñanza superior en Brasil, entre 2014 y 2021. La polisemia del término en corrientes que circulan entre el empirismo y conocimientos científicos en el campo histórico, económico, financiero y social, no obstante, la concepción que marcó la referida investigación en Rio Grande do Norte, lugar de donde hablamos, a partir de nuestra práctica profesional y como docente formadora de educadores e investigadora, apunta para el campo económico y financiero la mayor expresión de entendimiento sobre la pobreza. Tal hecho fue analizado a partir de la comprensión de la realidad social vivida en este Estado, de donde emergió la aprehensión del sentido de pobreza vinculado a las condiciones de adquisición de bienes de consumo. O sea, la preponderancia de la comprensión de la pobreza se efectivizó en el campo económico y financiero, lo que marca la existencia del sistema económico capitalista.

Según Aldaíza Sposati (1988), la pobreza y su dimensión económica es expresada a través de la carencia. El pobre es visto como alguien necesitado o carente. Según Silva (2016), la pobreza puede ser comprendida como expresión de la Cuestión Social “de esa forma, se presenta como expresión de las relaciones vigentes en la sociedad, marcada por un patrón de desarrollo capitalista, extremadamente desigual en donde conviven acumulación y miseria”.

En términos históricos, la pobreza se constituye como fenómeno persistente en las sociedades contemporáneas como la brasileña, que experimentó distintos procesos políticos, económicos y sociales, pero no consiguió superar esta problemática que se actualiza y, al mismo tiempo, recupera rasgos cada vez más violentos y segregadores, principalmente a partir de los años pandémicos, como la explotación de niños, mayores, grupos étnico-raciales, de género y del femenino en el mercado de trabajo, que en muchas profesiones, esas mujeres a pesar de estar bien calificadas, ocupando cargos semejantes a los del masculino, reciben sueldos más bajos. En este sentido, Telles señala que:

[...] la pobreza contemporánea arma un nuevo campo de cuestiones al transbordar de los lugares en los que estuvo configurada “desde siempre”: en las franjas del mercado de trabajo, en el submundo de la economía informal, en los confines del mundo rural, en un Nordeste de pesada herencia oligárquica, en todo lo demás, en

fin, que fornecía (y aún fornece) las evidencias de la lógica excluyente propia de las circunstancias históricas que presidieron la entrada del país al mundo capitalista (TELLES, 2013, p.16) (Traducción nuestra)

Viveiros (2020) añade tales evidencias a partir de la explotación de la mujer con el trabajo mal remunerado, por la negación a ella de derechos sociales, espacios públicos, como escuela y formación profesional, por la exacerbada imagen casta, frágil y servil propagada por algunas iglesias como las neo pentecostales, por la excesiva jornada de trabajo, que se fomenta por mentalidades identitarias de que el trabajo doméstico y la responsabilidad de criar a los hijos y el cuidado con la familia son del universo femenino, entre tantos otros ejemplos que podrían ser citados aquí.

Así como con las mujeres, las vulnerabilidades aumentaron en el contexto pandémico en Brasil alcanzando otros grupos sociales. Tomamos por ejemplo el cierre del comercio, sobre todo el informal, que dejó sin empleo a muchas familias, asociado a la ausencia de una política del cuidado social, se elevaron los números de la pobreza y de las desigualdades.

3. LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL PERIODO PANDÉMICO

A pesar de que el ingreso no es el único factor que mide la pobreza y las desigualdades sociales indicadas en la investigación, este permanece siendo un indicador relevante. A partir de ahí notamos que el análisis de las diferencias de ingreso entre países en el mundo y entre continentes indican una disminución inédita de la desigualdad mundial en el último siglo, consecuencia del crecimiento económico de China y La India donde está la mitad de los pobres del mundo. Ya la desigualdad interna de los países llamados desarrollados, tras la crisis de 2008, sigue un movimiento inverso direccionado para el aumento de las desigualdades.

Esas desigualdades se acentuaron en los últimos tres años debido al contexto pandémico mundial del COVID-19, que según la CEPAL enfrentan desafíos en diversos frentes para controlar la pandemia y sus efectos económicos y sociales agravados por los problemas estructurales de la región nordeste de Brasil, principalmente los elevados niveles de desigualdad, informalidad del trabajo, desprotección social, pobreza y vulnerabilidad.

La región nordeste brasilera se caracteriza por poseer sistemas de salud y protección social fragilizados y fragmentados y asentamientos urbanos marginalizados en expansión, sin poder acceder a los servicios básicos. Además de presentar grandes flujos migratorios, dislocamientos de población y conflictos diversos.

La pandemia llegó a una región marcada por una matriz de desigualdad social, cuyos ejes estructurantes como el factor socioeconómico, el género, la etapa del ciclo de vida, como infancia, juventud y vejez, la condición étnico-racial, el territorio, la situación de deficiencia y la situación migratoria, entre otros, generan escenarios de exclusión y discriminación múltiple y simultánea que redundan en mayor vulnerabilidad ante los efectos sanitarios, sociales, económicos y educacionales de esa enfermedad.

Ante esa vulnerabilidad, vale hacer notar que la ausencia de una política de programas de ingreso estable en los países más pobres de América Latina también se caracteriza como una matriz comprometedor y mantenedora de las desigualdades.

En el ámbito de la salud, esas desigualdades se expresan en el no poder acceder efectivamente y en los resultados de los servicios de salud, impactando en las condiciones básicas de salud de las personas y de las comunidades (CEPAL/OPAS, 2020).

Sin embargo, las desigualdades son frecuentemente invisibilizadas por los problemas relacionados con la disponibilidad de datos y por sistemas que ocultan la verdad. Por ejemplo, en América Latina y en el Caribe, solo Brasil y Colombia informan sobre casos confirmados y muertes por COVID-19 entre personas afrodescendientes, etnias, sexo y rango de edad.

Es esencial notar y considerar las desigualdades sociales, la pobreza y la vulnerabilidad como respuesta a la pandemia. En el contexto actual, bajo la perspectiva de los determinantes sociales de la salud, la deteriorización de las condiciones económicas de los domicilios, con el consecuente aumento de la inseguridad alimentar, educacional y del trabajo (FAO/CEPAL, 2020), podría crear un círculo vicioso de pobreza y salud precaria en amplios sectores de la población, lo que repercutirá en las sociedades a largo plazo.

Particularmente, en tiempos de crisis los déficits de protección social y ausencia de educación formal pueden afectar de manera catastrófica el desarrollo integral de niños y adolescentes, con impactos críticos en el ejercicio de sus derechos y en el desarrollo de sus capacidades humanas.

Pese a que los niños no hayan sido los más afectados por la enfermedad en lo que respecta a su salud, adolescentes y jóvenes talvez estén entre las principales víctimas de esta crisis por las consecuencias del cierre temporario de las escuelas con sus desdoblamientos excluyentes y mantenedor de las desigualdades educacionales, con la crisis económica y social que afecta sus domicilios y el acceso a servicios básicos de la vida humana, sin mencionar sobre los huérfanos de la pandemia, que permanecen en desamparo o en situación de caridad y filantropía. Vale recordar sobre este aspecto, la ausencia de un sistema de seguridad social efectivo, que según la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNADC) de 2016, 27,8% de la población ocupada entre 16 y 59 años se encontraba sin cobertura de la Seguridad Social.

Los efectos de la pandemia sobre las condiciones de vida de la población se potencializaron con el paulatino aumento de la pobreza y de la pobreza extrema, y la desaceleración del ritmo de disminución de la desigualdad observados en el quinquenio anterior a la crisis del coronavirus, COVID-19.

A pesar de los avances registrados en la reducción de la pobreza y de la desigualdad y en la expansión de los estratos de ingresos medianos entre 2002 y 2014, antes de la pandemia, el progreso económico y social de la región latina ya mostraba claras señales de estagnación y el descontentamiento de la población aumentaba.

En el periodo 2014-2019, el PIB de América Latina y del Caribe creció un promedio de solo 0,3% al año (CEPAL, 2020a). En América Latina, el porcentaje de pobreza extrema aumentó de 7,8% para 11,3% de la población y la pobreza de 27,8% para 30,5%.

Las restricciones impuestas en el contexto de la pandemia en 2020 y parte de 2021 afectaron fuertemente la economía global aumentando el número de personas pobres y exacerbando las desigualdades sociales. Los países latinoamericanos registraron aumentos substanciales en sus tasas nacionales de pobreza, pero la comparación entre esas tasas es difícil, pues cada jurisdicción la mide de manera diferente.

Como tentativa de remediar ese problema, el Banco Mundial desarrollo un índice basado en datos oficiales de ingreso diario, que lleva en cuenta tres factores: número de personas con ingreso de hasta US \$ 1,90 (línea internacional de pobreza), hasta US\$ 3,20 (línea de pobreza para economías de ingreso medio bajo) y de hasta US\$ 5,50 (línea de pobreza para economías de ingreso medio alto).

En la misma intensidad, Europa también sufre con el aumento de la pobreza y de las desigualdades. Datos publicados en 2017 por la Comisión Europea sitúa a España entre los

países cuya población presentaba ese año mayores diferencias de ingreso en Europa. En promedio, en la Unión Europea, el 20% que más ganaba, recibía cinco veces más que el 20% de los que menos ganaban, (100%), lo que colocaba a España entre los últimos países de la Unión Europea, junto con Bulgaria, Grecia y Lituania.

A pesar del esfuerzo de recuperación de la economía antes de la pandemia, España tuvo aumento de desempleo y sus niveles de pobreza y desigualdad, consecuentemente aumentaron.

Las familias monoparentales, los inmigrantes y las mujeres talvez sean los grupos que más evidencian los graves problemas decurrentes de la pobreza y desigualdad en ese país.

Con el COVID-19, la situación del país se agravó convirtiéndose en la segunda más alta tasa de desempleo de la Unión Europea. En diez años, el número de familias en situación de vulnerabilidad creció 67%, y después de la pandemia ese número aumentó aproximadamente 20% ocasionando muchos desempleados con poco o ningún ingreso.

Fundamentada en esos datos, observamos que la desigualdad que notamos en Brasil, países de América Latina y España ocurre porque hay menos horas trabajadas en los grupos de menor ingreso, sea por el desempleo, por el trabajo precario, por la alta rotación de contratos, o por la división sexual del trabajo, o por el trabajo temporario no deseado, alguna de las consecuencias de la reforma laboral producida en España hace aproximadamente seis años y que inspiró la reforma brasilera y la reforma de la Seguridad Social.

El economista Rafael Doménech (2015) sostiene que gran parte de la desigualdad de ingresos viene de la desigualdad de capital humano, y la desigualdad de capital humano se explica por el fracaso escolar. No obstante, sabemos que el fenómeno del fracaso escolar es influenciado por otros factores contextuales, sociales, económicos e incluso ideológicos.

Para empeorar la situación, poco se avanzó en la formación del grado intermedio, la formación profesional, sin inversión educacional en esa modalidad y sin fomento de políticas públicas para el mismo. Al contrario, las reformas atendieron mucho a una hegemonía dominante más segregadora que inclusiva, alejada de la perspectiva de cualificación en nivel superior.

Este círculo vicioso se retroalimenta aún con la globalización, los sistemas neoliberales, la destrucción de las democracias, el debilitamiento de la economía de los países pobres, y de un avance de propuestas de enseñanza técnica, que requiere muchas habilidades. Como ejemplo, tenemos en Brasil la reforma de la enseñanza secundaria ocurrida en el gobierno pasado. (2019-2022).

Mientras tanto y sobre desigualdad, se detecta que España presenta una movilidad social menor que la de otros países avanzados. Hay una relación más grande entre lo que ganan padres e hijos, y eso puede perpetuar en la desigualdad. Por eso, la igualdad de oportunidades en la educación debería ser prioritaria y debería ser pensada como tal en el periodo posterior a la pandemia en Europa, América Latina y Brasil.

En ese sentido, es necesario dar más atención a las reformas educacionales de forma que se quiebren esas dinámicas y se reconozca la educación como una de las, o la única vía de disminución de desigualdades sociales, de vulnerabilidades y de pobreza. Una vía de posibilidades inclusivas por medio de políticas públicas comprometidas con la erradicación de la pobreza y de las desigualdades sociales.

Junto a esa inversión educacional, se hace esencial implementar políticas públicas sociales que asienten los derechos humanos, que tengan la educación como meta de largo,

mediano y corto plazo, además de una severa supervisión de condiciones de trabajo humanizado.

4. Consideraciones

En este sentido, es urgente que las políticas públicas de enfrentamiento a la pandemia contemplen las necesidades específicas de los niños, jóvenes, mayores, mujeres, negros, en situación de vulnerabilidad o riesgo social, como apoyo prioritario a la expansión de la enseñanza, a la oferta de plazas, de inclusión, de cualidad y formación de profesionales comprometidos con la erradicación de la pobreza y la desigualdad social.

De esa forma, no podría evitar decir que esas políticas de las que hablo deberían ocurrir en una perspectiva más amplia, a corto, medio y largo plazo.

Así, el binomio educación y trabajo estarían comprometidos con la vida humana, con la belleza (FREIRE, 1981) con la equidad de oportunidades, con acceso y permanencia al proceso de escolarización/formación, con la consciencia de los papeles que asumimos en la sociedad educativa, sin olvidar una importante lección dejada por nuestro gran educador, Paulo Freire, en su obra *Acción Cultural para la Libertad y otros Escritos* (1981), cuando nos hace hincapié: la consciencia permite al ser humano la posibilidad de programar su acción y crear los instrumentos que mejor actúen sobre la realidad (objetiva), a fin de transformarla.

Que tengamos consciencia suficiente para cambiar lo que puede y debe ser cambiado por medio de la educación. Es necesario tener coraje para desafiar la realidad marcada por las desigualdades y luchar contra los abismos que segregan la sociedad, y que todo el perjuicio emocional, social e histórico pueda ser superado por el compromiso de inclusión educacional y social.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

ANDRÉS, Javier & DOMÉNECH, Rafael (2015). En busca de la prosperidad: los retos de la sociedad española en la economía global del siglo XXI. Barcelona : Ediciones deusto.

ABRIC, J. C. (2000). A abordagem estrutural das representações sociais. In: MOREIRA, A. S. P.; OLIVEIRA, D. C. (Orgs.). *Estudos interdisciplinares de Representações Sociais*. 2. ed. Goiânia: AB, p. 27-38.

ABRIC, J. C , (1994). Méthodologie de recueil des représentations sociales. In: ABRIC, J.-C. (Org.). *Pratiques e representations sociales*. Paris: Presse Universitaires de France. p. 59-82.

BRASIL. Constituição, (1988). Constituição da República Federativa do Brasil. Promulgada em 5 de outubro de 1988. Brasília, DF: Senado Federal.

COMISSÃO EUROPEIA, (2017). Ficha informativa. artigo 50.º do tratado da união europeia: perguntas e respostas. bruxelas. 29 Mar. EUROPA.EU/RAPID/PRESS-RELEASE_MEMO-17-648_PT.PDF. Acesso: 20 de março de 2022

DURKHEIM, Émile (1995). A evolução pedagógica. tradução de Bruno Charles Magne. Porto Alegre: Artes Médicas.

FAO, CEPAL e o WFP (2020). Relatório conjunto sobre a segurança alimentar na América Latina e no Caribe. <https://www.cepal.org/pt-br/noticias/cepal-fao-o-wfp-lancam-relatorio-conjunto-seguranca-alimentar-america-latina-caribe> Acesso em 08/03/2023

FERREIRA, Aurélio Buarque de Holanda , (1998). Dicionário Aurélio, Editora Positiva. p. 352

FREIRE, Paulo (1981). *Ação cultural para a liberdade*. 5ª ed., Rio de Janeiro: Paz e Terra.

JODELET, D (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. In: JODELET, D. (Org.). *As Representações Sociais*. Rio de Janeiro: EdUERJ, p. 17-44.

OPAS, CEPAL & OPAS (2020): Controlas a pandemia requer convergências e coordenação entre as políticas de saúde, econômicas, sociais e produtivas. <https://www.paho.org/pt/noticias/30-7-2020-cepal-e-opas-controlar-pandemia-requer-convergencia-e-coordenacao-entre> Acesso em 08/03/2023

SILVA, Eliana Andrade da & VIVEIROS, Kilza Fernanda Moreira de (2017). Representações sociais de pobreza construídas pelos cursistas da Especialização Educação, Pobreza e Desigualdade Social realizada no RN: primeiros resultados, Educar em Revista, Curitiba, Brasil, Edição Especial n. 2. p. 35-54.

SILVA, M. O. da S. e. (2017). A pobreza enquanto categoria teórica de fundamentação e foco de intervenção dos programas de transferência de renda na américa latina. *Revista De Políticas Públicas*, 20, 193–200 <https://doi.org/10.18764/2178-2865.v20nEp193-200>

SILVA, Maria Ozanira da Silva e (2010). Pobreza, desigualdade e políticas públicas: caracterizando e problematizando a realidade brasileira. *Revista Katálysis*, Florianópolis, v. 13, n. 2, p. 155-163, jul./dez.

SPOSATI, Aldaíza (1988). Vida Urbana e Gestão da Pobreza São Paulo: [Cortez](#).

TELLES, Vera da Silva. (2013). Prospectando a cidade a partir de suas margens: notas inconclusas sobre uma experiência etnográfica. In: *Revista Contemporânea*. V.3. n.2. p.359-373. Jul-dez.

VIVEIROS, K. F. M. de. (2020). EDUCAÇÃO, DIREITOS HUMANOS E FORMAÇÃO DE PROFESSORES: reflexões e proposições. *Cadernos De Pesquisa*, 27(4), 8–28. Recuperado de <https://doi.org/10.18764/2178-2229.v27n4p8-28>

VIVEIROS, Kilza F. M. de (2011). O Instituto de Assistência à Infância: saúde e educação da criança maranhense (1911-1922). 182p.Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Centro de Ciências Sociais Aplicadas. Programa de Pós-Graduação em Educação. Natal, RN.

COMO CITAR ESTE ARTIGO:

Viveiros, K. F. M. de. (2023). EDUCAÇÃO, POBREZA E DESIGUALDADES SOCIAIS: ESTUDOS COMPARADOS NA ÍBERO-AMÉRICA. HOLOS, 2(39). Recuperado de <https://www2.ifrn.edu.br/ojs/index.php/HOLOS/article/view/15128>

SOBRE A AUTORA**K. F. M. VIVEIROS**

Possui doutorado em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte e mestrado em Pedagogia Profissional pelo Centro Federal de Educação Tecnológica do Maranhão (1999). Atualmente é docente da Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Tem experiência na área de Educação, com ênfase em História da Educação, História e Política da Educação Infantil, Gestão Escolar, Fundamentos da Educação e Pedagogia Social. Atua na docência do curso de Pedagogia e desenvolve pesquisa na área de fundamentos da educação, História da educação e práticas sócio-culturais. Áreas de Avaliação: História da educação, História e política da educação infantil, História das relações de gênero, Pedagogia social. Educação, pobreza e desigualdade social.

E-mail: kilzaviveiros@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-1243-7595>

Editor(a) Responsável: Francinaide de Lima Silva Nascimento

Pareceristas Ad Hoc: Valentín Martínez-Otero Pérez; Marlúcia Menezes de Paiva



Recibido 29 de março de 2022

Aceito: 09 de setembro de 2022

Publicado: 01 de abril de 2023